

Cuerpos ilegales. Sujeto, poder y escritura en América Latina

NANNE TIMMER (ed.) (2018).
Leiden, Almenara, 328 páginas.
ISBN 978-94-92260-22-2

 Irina Garbatzky

El libro *Cuerpos ilegales. Sujeto, poder y escritura en América Latina*, compilado por Nanne Timmer, condensa con gran precisión un problema acuciante para América Latina a lo largo de varios siglos. Se trata de la articulación entre corporalidad y subjetividad, una relación que implica, desde la Conquista, el espacio entre los cuerpos y la ley, los cuerpos y el poder, los cuerpos y la comunidad. El volumen consigue trazar un hilo histórico en el asunto, no en base a una consignación cronológica de núcleos temáticos, sino a través de recursividades y reflejos anacrónicos, lograda por la tarea de la compilación. No se trata de pensar en una continuidad histórica la relación entre los cuerpos y el biopoder, sino de mostrar acercamientos y contaminaciones, a través de una reunión de voces que van desde la narrativa indigenista del Perú hasta el arte conceptual en México, desde la novela experimental en el Chile posdictatorial a la escritura teatral cubana desde fines del siglo XX, desde el siglo XIX en Brasil hasta la performance escrituraria en la Argentina. En cada una de esas voces lo que vuelve es una pregunta por el cuerpo y sus límites; por la violencia (estatal, paramilitar, dictatorial) y sus fugas (las potencias del amor, la sexualidad, el humor). Su lectura de conjunto permite pensar en los restos de esa herencia colonial, su violencia fundacional, la escritura de sus marcas. Timmer lo anuncia en el prólogo, como propósito del libro: “repensar nuestras diversas investigaciones de la expresión artística latinoamericana desde la imaginación del cuerpo en relación con la ley, entendiendo esta última como biopoder, discurso legal o norma social, y explorar los frutos de tal mirada crítica” (8).

La reunión de artículos y de nombres que lo integran es sumamente estimulante. Gabriel Inzaurrealde, Benjamin Loy y Natalia Aguilar Vázquez configuran una primera sección de este mapa, denominada “Entre ausencia y presencia”. Sus textos se orientan a reflexionar, desde la literatura y las artes visuales, sobre las marcas de la escritura del cuerpo en América Latina, fundamentalmente las que se escriben como resistencia a fuertes episodios históricos de

violencia. Inzaurrealde investiga las consecuencias del exilio en los cuerpos escritos por Roberto Bolaño. Benjamin Loy revisa la variación en la representación de la violencia en la narrativa latinoamericana desde los textos del *boom*, como *El otoño del patriarca* de Gabriel García Márquez, hasta la temporalidad posdictatorial, como sucede en las novelas de Martín Kohan. Lo que Loy observa en estas obras, entre un momento histórico y otro, es un devenir-huella o índice de las imágenes de violencia, que se vuelven restos o alusiones, igualmente potentes y críticas que las monumentales representaciones de mediados de siglo XX. Al finalizar la sección, Natalia Aguilar Vázquez combina el análisis de dos obras impactantes de Teresa Margolles y Óscar Muñoz, sobre la violencia en sus respectivos países, México y Colombia. *Aliento* (1995), de Muñoz y *Vaporización* (2002), de Margolles, son dos obras que se leen en conjunto para pensar los modos críticos (distanciados, renovados de la lógica mediática masiva) de abordaje de la violencia en Latinoamérica, a través de los usos de los residuos de los cadáveres y del espectro, como huella que vuelve.

La segunda sección, “Entre violencia y crimen”, está compuesta por los trabajos de Adriana Churampi Ramírez, Susana Scramim y Alia Trabucco Zerán. El artículo de Churampi Ramírez analiza cómo es leída y reflejada la justicia indígena en las novelas del peruano Enrique López Albújar. Con ello, problematiza las maneras erróneas o abusivas que históricamente adoptó la representación de la otredad en nuestro continente. Scramim indaga en la poesía de la brasilera Paula Glenadel y de la francesa Laure (Collete Peignot), remitiéndose para ello, doblemente, a la tradición decadentista en el Brasil del siglo XIX, así como a la vanguardia, para leer la relación entre la experiencia artística y las formas de vida y de muerte en la sociedad brasileña moderna y contemporánea, especialmente las dinámicas rituales de sacrificio y consagración. Trabucco Zerán realiza una lectura de *Cárcel de mujeres* (1956), de la escritora chilena María Carolina Geel, “mujer, escritora y asesina”, para examinar el germen de una subjetividad

femenina violenta que se abre paso más allá del acto confesional. El gesto de Trabbuco Zerán es analizar los silencios que pueblan *Cárcel de mujeres* y su vinculación con la maquinaria jurídica de la época.

El tercer apartado, “Entre norma y moral”, se ve integrado por María José Sabo, Ángeles Mateo del Pino, Luciana Irene Sastre y Piet Devos. Los artículos allí reunidos se orientan a analizar las potencias de los cuerpos expresadas en las vías de fuga de los esquemas disciplinares hegemónicos. Los trabajos, según su modo, reconstruyen las vías por las cuales la literatura y el arte redefinen las posibilidades sentimentales de los cuerpos como resistencia a las imposiciones o restricciones de los placeres. Sabo traza una muy interesante lectura acerca de *El infarto del alma* (2010), el libro entre experimental y novelesco de Diamela Eltit y Paz Errázuriz, y los devenires afirmativos del vínculo amoroso entre subjetividades recluidas en el manicomio de Putaendo, durante el Chile de la transición. Mateo Del Pino estudia la obra teatral *Los invertidos*, de José González Castillo, como representación homofóbica cuyo debate no dejó de producir ambigüedades y controversias desde su estreno en la Argentina en 1914. Sastre indaga en la escritura de la *performer* argentina Cuqui, para mostrar de qué modo, en su libro *Kiki 2* (2012), de lo que se trata es de la invención de un nombre y una identidad, al tiempo que de documentar, tensando *performance* y escritura, la novela de aprendizaje de la *performer* cuando decide buscar candidatos sexuales para cumplir con una instrucción tomada de un libro de Alejandro Jodorowsky: “hacer el amor con una mujer distinta cada día durante un año”. Otro encuentro con la resistencia a la norma acontece en el artículo de Piet Devos, a partir de la entronización del tacto y el movimiento como experiencia en los cuerpos del ecuatoriano Pablo Palacio.

“Entre lo propio y lo impropio”, la última y cuarta sección del libro, da un giro a los modos de indagación entre el cuerpo individual y la violencia o bien entre el cuerpo y sus dispositivos de sujeción de los apartados anteriores. En esta última parte lo que se pone en juego es una pregunta por los cuerpos en comunidad. No es casual entonces que comience con

un artículo sobre la novela de Virgilio Piñera, *La carne de René*. Lizabel Mónica propone allí la necesidad de reincorporar la cuestión biográfica para el análisis del autor cubano, así como subraya el vaivén al que se somete el personaje hasta ser cooptado por las acciones y valoraciones sociales en la novela. Daniela Martín Hidalgo estudia la obra *Cuerpo* de la poeta venezolana María Auxiliadora Álvarez, para observar allí la complejidad entre maternidad y biopolítica, y criticar duramente el sometimiento de los cuerpos en el hospital y la casa, en donde se reclasifica, sanciona y ordena la vida y la muerte, lo normal y lo patológico. Nanne Timmer finaliza el volumen con un ensayo excelente acerca de la obra teatral *Discurso de la madre muerta*, de Carlos A. Aguilera, uno de los gestores y coordinadores de la revista *Diáspora(s)*, en La Habana, hacia finales de la década del noventa. Timmer no sólo lee el vínculo entre escritura y *performance* a lo largo de la obra de este autor, sino que además señala de qué modo sus planteos acaban por ser producto y efecto de una discursividad que cuestiona fuertemente los límites comunitarios e identitarios de la nación. En la invención de una nueva zona para su imaginario ficcional reside, según Timmer, el poder crítico de la obra de Aguilera, la cual abandona la tradición de referirse exclusivamente a la isla. Su crítica a la violencia hegemónica se ha transnacionalizado y por el significante “Estado” se debe leer ahora no solo un centro de poder sino además “el producto de una dinámica social y de una cadena de mecanismos de fuerza, de fuga y actos de resistencia puestos en marcha, un monstruo que toma cuerpo y en su fusión con el sujeto se convierte en plaga” (323).

Entre la violencia y la escritura, la sujeción o la fuga de la norma y la potencial construcción de comunidades alternativas, los artículos reunidos en este volumen resultan de enorme interés para el estudio sobre los vínculos entre literatura, arte y biopolítica situados en América Latina. Resulta además, una agenda estimulante para introducirse, no sólo en asuntos teóricos, sino en producciones artísticas del área. El libro recompone el amplio mapa de América Latina a la luz de las fisuras que estas subjetividades trazan sobre la normativa y los límites del tejido social.